

H I S T O R I A

Por las pinturas rupestres de las cuevas del Paleolítico como la Pileta en Málaga o la de Pasiega en Cantabria conocemos que hace más de 20.000 años existieron équidos en la Península Ibérica. Pero también en ella, al igual que en el resto del mundo, se extinguieron todos los équidos al final del Pleistoceno. Gracias a que algunos de ellos resistieron en las estepas asiáticas se pudo volver a repoblar de équidos la Tierra.

A este respecto, Caro Baroja en su "España Primitiva y Romana" mantiene que el caballo no está presente en los terrenos del Neolítico español y según Menéndez Pidal en la primera edad del Bronce española no aparece vestigio alguno que haga suponer la existencia de caballos en España (2). Los caballos no volverán a aparecer en la Península Ibérica hasta finales de la edad del Bronce o principios de la edad del Hierro según Maluquer (3). Pero en el milenio anterior a la venida de Nuestro Señor Jesucristo ya está confirmada por Plinio el Viejo la existencia en ella de tres morfotipos de caballos (4). Uno en el sur, el Ibérico, y dos más al norte a los que Plinio llama fieldón al uno y asturcón al otro que se diferencian, según él, por el tamaño, mayor del primero y menor del segundo. Su distribución geográfica está suficientemente delimitada por corresponder casi exactamente con la de los pueblos que los trajeron y aquí los criaron (5, 6).

El Ibérico, según Schulten, fue introducido por el sur en la Península Ibérica por las gentes de un pueblo que desde tiempos muy remotos pobló el norte de África (7); que se llamaban así mismos Schilab o Tamazigt (más tarde, en la edad antigua, fueron llamados por los griegos y romanos númidas y ya en la Edad Media los árabes los llamaron bereberes). Estas gentes comenzaron a pasar a la Península hacia el siglo XIII a.C., se extendieron por el sur y levante y recibieron la denominación de íberos.

El caballo Ibérico, que fue descrito unánimemente por los clásicos como un caballo de cuerpo regular, bella cabeza y ancas feas (8), era un caballo eumétrico, de tipo mongólico, de perfil convexo y grupa redondeada, con una morfología semejante a la del africano-berberisco; fue el caballo de los íberos mercenarios de los cartagineses a los que Aníbal llama *frenati* (9) y con el que los romanos produjeron sus famosas mulas (10).

El caballo Ibérico fue seleccionado y mejorado por los árabes españoles del Califato que obtuvie-

ron así el caballo del Al-Andalus o andalusí. El que en los reinos cristianos de la reconquista según Fernández de Andrada se conoció despectivamente como moruno, morucho o morisco (11).

Ramón de Ahumada y Centurión dice que "*este pueblo guerrero para el que la afición y cuidado por sus caballos es un precepto de religión, miró con el más vivo interés la cría caballar y la raza caballar y la raza creada por el saber y perseverancia de los árabes bajo el delicioso cielo andaluz adquirió pronto las cualidades que distinguían a los ágiles y enérgicos caballos del Al-Andalus*" (12).

El fieldón (al que también se ha llamado celdón, caldón, thieldón, thielco y thieldo) fue introducido en la Península Ibérica por un pueblo indoeuropeo al que se ha llamado protocelta, originario de las estepas euroasiáticas, donde por el año 1700 a. C. (13) se iniciaron diversas oleadas migratorias, una de las cuales a través de Rumanía, Hungría, norte de Italia y sur de Francia llega a la Península hacia el siglo XI o XII a.C. y se extiende por las extensas zonas centro-peninsulares o mesetas celtibéricas, por lo que al caballo que traen consigo se le ha llamado también "*antiguo caballo de las mesetas españolas*" (14). *(al dorro)* →

El fieldón era un caballo eumétrico, de unas 7 cuartas de alzada, de tipo tarpánico, con una cabeza grande de perfil recto, cuello corto y recto, pecho estrecho, grupa tendiendo a la horizontalidad, cascos mayores que los del Ibérico, que con frecuencia se presentaba calzado y cordón corrido empleándose tanto para el arrastre de los carros como para carga o silla (15).

Una de las características más llamativas de este caballo era practicar el paso portante, al igual que en el caballo asirio (ambos tenían el mismo origen, el caballo ario) (16).

El paso portante era una variedad de la andadura o ambladura al que Risueño en su "Diccionario de Veterinaria" llama andadura imperfecta (17) y Dechambre en su "Zootecnia" denomina ambladura quebrada (18).

El fieldón fue el caballo de los celtíberos y a este respecto Caro Baroja en su "España Primitiva y Romana" dice que "*el orgullo de los celtíberos era su caballería*" (19) y se sabe que, a partir de las reformas de Mario en el año 104 a.C., las alas hispánicas de caballería auxiliar de las legiones romanas estuvieron engrosadas por gentes de la Celtiberia con-

→ El antiguo caballo llamado celta por estar en las galias y Astúres por Plinio en nuestra península fue introducido en el norte de ella hacia el siglo VII o VI a.C. por la segunda gran oleada de pueblos indoeuropeos, los propiamente llamados celtas. De él descendieron todos los pueblos españoles y portugueses, como el garrano portugués, los ponies gallegos, el astúres, el potokay la paca navarra española y el andorrano arripecois.

sus caballos fieldones (20), pues los romanos no eran nada aficionados al caballo. Como dice Columela, los animales de más valor para los romanos eran los bueyes Italos (21).

Por otro lado, los romanos, para los largos viajes, siempre prefirieron el mulo, de aquí que fueran los que introdujeron en Hispania la cría de mulos. Así durante la época romana había en ella dos zonas de cría de équidos que se podrían considerar delimitadas por una línea imaginaria desde Lleida al cabo San Vicente, al sudeste de la cual se criaban mulos con las yeguas ibéricas y al Noroeste el caballo fieldón de los celtíberos. Los caballos fieldones de los celtíberos fueron muy apreciados para las carreras de carros en el Circo de Roma donde, según Sillio Itálico, uno de los premios más cotizados consistió en un tronco de caballos celtibéricos (22).

Los visigodos, que suplantaron a los romanos, continuaron con esta cría de équidos de la que San Isidoro en sus "Etimologías" dice que era "grande y de valor".

Los árabes, como hemos visto, seleccionaron y mejoraron el caballo ibérico y obtuvieron el caballo del Al-Andalus o andalusí en el sur de la Península a partir de aquél.

Pero la Reconquista empezó pronto tras la invasión árabe de la Península. Los reyes cristianos, al alcanzar la Meseta, se vieron obligados a procurarse caballos con los que hacer frente a las aceifas musulmanas, ya que en la Edad Media las guerras se hacían a caballo y las batallas las ganaba la caballería. A tal fin crearon una yeguada en Valdeburón, cerca de los Picos de Europa, donde se criaban según Casas muy buenos caballos thielcos o thieldos (fieldones) (23), los que dieron lugar a la raza Castellano-Leonesa. Según Ramón de Ahumada y Centurión "De las razas ecuestres Leonesa y Castellana se componía exclusivamente la numerosa y terrible caballería de Alfonso VI, el conquistador de Toledo" (24). Ambas razas eran la misma pues ambas tuvieron origen en la yeguada de Valdeburón, pero tras la unificación definitiva de ambos reinos con Fernando III se conocerán por raza castellana.

El caballo castellano-leonés se caracterizaba por no ser muy grande pues no solía rebasar las 7 cuartas de alzada; su cabeza era grande, recta y descarnada; su cuello corto, recto y delgado; su cruz alta; dorso semirecto; regulares anchuras y aplomos; articulaciones enjuntas y pelo basto. Era de conjunto poco armonioso, y como descendiente del fieldón practicaba el paso portante, sirviendo tanto para silla como para carga o incluso el arrastre de pequeños vehículos (25).

Con esta raza de caballos, los cristianos harán toda la Reconquista de la Península. A este respecto Ramón de Ahumada y Centurión dice que "las sangrientas y repetidas batallas que tuvieron lugar en aquellos tiempos en que se peleaba con armaduras y arneses de hierro y en los que por consiguiente el caballo sufría las fatigas de la guerra cargado con trece o catorce arrobas de peso, prueban más que cuanto pudiera decirse, la abundancia y la bondad de los caballos de Castilla y León en la Edad Media" (26).

En la Península Ibérica, durante la Edad Media, se produce el enfrentamiento de dos religiones, dos culturas, dos tácticas guerreras, dos caballerías y dos caballos. La táctica guerrera de los cristianos se basaba en tratar de arrollar al enemigo mediante el choque frontal, tras la carga de una formación en bloque de caballeros cubiertos de armaduras, montando a la brida sobre unos caballos muy fuertes cubiertos a su vez de bardas y embrazando el lanzón de armas. Mientras que los musulmanes trataban de evitar en lo posible el choque frontal intentando rodear al enemigo para con nubes de flechas agotarlo y acabarlo con la lanza jineta y el alfanje, por lo que, o debido a lo cual, montaban unos caballos (andalusí) mucho más ligeros, sin bardas ni armaduras.

En algunas pinturas de aquellas épocas pueden apreciarse estas diferencias. Así en una miniatura de la "Cántigas" de Alfonso X el Sabio, en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, puede observarse como los guerreros del ejército cristiano, en ella representados montan a la brida (estribos largos, piernas rectas muy apoyadas en los estribos) van totalmente cubiertos de armaduras y montan caballos poderosos, asimismo totalmente bardados; mientras que los moros montan a la jineta (estribos cortos, piernas anguladas y silla y frenos más livianos) los cuales aparecen más finos y ligeros. Diferencias que caracterizan una caballería pesada propia para el ataque y choque frontal de los primeros, que requería unos caballos de gran fuerza y resistencia, como el Castellano-Leonés, mientras que la de los moros representa una caballería ligera de caballos andalusí.

Estando las cosas así, Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa abre el paso de Despeñaperros hacia el valle del Guadalquivir. Por él penetrará Fernando III con sus tropas y tras 28 años de guerra conquista todo el Al-Andalus menos el reino de Granada. Tan larga campaña deja exhausta a Castilla en hombres y caballos, por lo que Alfonso X el Sabio, su hijo, se dedica a reparar las consecuencias de esta guerra y apoya decididamente a los mudéjares andaluces dando lugar a lo que se llamó el nuevo mudejarismo y para los castellanos crea el Honrado Concejo de la Mesta, con el cual los ganaderos castellanos podían entrar a pastar sus rebaños en los territorios andaluces de reciente conquista. Pero los mudéjares andaluces se sublevaron ayudados por los reyes de Granada y Murcia. Una vez dominada esta grave sublevación se endurecen las condiciones a que están sometidos los mudéjares, una de las cuales consistía en que no podían poseer caballos que les permitieran levantarse en armas, por lo que los mudéjares andaluces se ven obligados a cruzar sus yeguas con los caballos sementales castellanos que con los rebaños de la Mesta llegan a sus localidades y así poder continuar criando potras para poder producir mulas mientras que los potros son vendidos a Portugal.

El cruce de las yeguas andalusí con el caballo castellano daba unos productos de los que Lafont-Pauloti dice que "parecían haber sido creados por la naturaleza para el modelo de la fuerza reunida con la agilidad". Pero los caballeros castellanos de aquellos tiempos despreciaron a estos caballos llamándolos caballos jinetes, a los que Alfonso XI incluso llega a prohibir formar parte de sus huestes y de las cabalgadas a tierras de moros (27). Más tarde se comenzarán a llamar andaluces.

Pero el caballo andaluz no fue tomado en consideración por los castellanos hasta la batalla de Aljubarrota. Arrieta llega a escribir que "en historia alguna que yo haya leído hallo que antes del rey D. Juan I se haya hecho mención de caballos andaluces. Así hasta la guerra con Portugal (1380) en la que se dio la de Aljubarrota no hay noticia de caballos andaluces" (28).

Lo cierto es que, a partir de esta batalla, Juan I prohíbe la venta de caballos a Portugal. Juan II ordena que todos los ganados hasta doce leguas de La Raya (Frontera) debían estar registrados para evitar el contrabando de ellos (29), y Enrique IV para impulsar la cría de caballos andaluces prohíbe que, desde el Tajo hacia el sur, se puedan criar mulos, pues su caballería formada en su mayor parte por la de hombres de armas con caballos castellanos, ya contaba con el apoyo de otra a la que se llamaba de caballos ligeros por estar formada por caballos andaluces (30).

Los Reyes Católicos, sus sucesores, crean el ejército regular y organizan su caballería, constituida todavía por los hombres de armas con caballos castellanos y la denominada de caballos ligeros por sus caballos andaluces (31). Según Peñalosa, el primer Protoalbéitar de Castilla, en su libro "Excelencias de España", los reinos que integraban ésta bajo los Reyes Católicos contribuyeron con 79.000 caballos a la guerra de Granada de los que la mitad ya eran andaluces y la otra mitad castellanos.

Todavía así continuaba constituida la caballería al principio del reinado del emperador Carlos I, pero en 1521 apareció el mosquete, arma de fuego que a trescientos pasos podía con su proyectil perforar las armaduras de los hombres de armas, lo que hizo que éstos con sus caballos castellanos fueran desapareciendo del ejército imperial continental. El caballo castellano se reservó en este tiempo para las tropas que se enviaban a la conquista de América (32).

Con Felipe II en América ya se producían los suficientes caballos para las tropas coloniales, pues su ganadería era ya

muy boyante, por lo que la mayor parte de las yeguas castellanas se dedicaban a la producción mulatera. Según Alonso Herrera en el reinado de este monarca ya había en España más de un millón de mulas (33).

Asimismo durante el reinado de estos dos primeros Austrias el caballo andaluz llegó a ser el rey o modelo de caballo de guerra del que Ramón de Ahumada y Centurión dice que "a esta bella raza, que brilló en todo su esplendor en tiempo del señor Rey Don Felipe II, debe España la nombradía de sus caballos en la edad moderna. El caballo andaluz ha ennoblecido las yeguas de Europa y las naciones codiciaban este hermoso animal, como el tipo mejorado. Caballo el más estimado por su inteligencia, su firmeza, su energía y su flexibilidad y caballo en fin del que decía el duque de Newcastle que es el más hermoso, el más propósito de todos para ser retratado de un curioso pincel o para que lo monte un soberano, cuando en su gloria y majestad se presenta a su pueblo".

Al final de la Edad Moderna la raza castellana de caballos, como consecuencia de las medidas tomadas por Felipe V para favorecer la cría de caballos andaluces (entre las que incluso se llegó a ordenar que la tercera parte de las yeguas castellanas que se dedicaban a la cría de mulas fueran obligatoriamente cubiertas por un caballo andaluz) (34), fue muy cruzada con caballos de esta raza, a cuyos descendientes se les daba el nombre de caballos del país (35), subraza que fue muy bastardeada durante el siglo XIX por una gran variedad de razas de caballos extranjeros que se importaron, especialmente en tiempos de Isabel II (36), con lo que la raza castellana llegó a extinguirse. No obstante, según Aparicio, todavía en 1947 se podía evidenciar alguna individualidad con características de esta raza entre los équidos de los rebaños de ganado lanar de los sorianos transhumantes, que en su afán por la transhumancia hacia Aragón, Badajoz o Córdoba transportaban sus portátiles hatos en animales residuales de la raza castellana, cuello corto y provisto de abundante crinera, dorso abreviado, grupa con tendencia hacia la rectitud y extremidades bien aplomadas con cerneas evidentes (37).

BIBLIOGRAFÍA.

1. Caro Baroja J. España primitiva y romana. Ed. Seix Barral, Barcelona, 28, 1937.
2. Menéndez Pidal R.M. Historia de España. Ed. Espasa Calpe, Madrid. Tomo I vol I. 787, 1947.
3. Maluquer J. Panorama económico de la 1ª sociedad del hierro (en Enciclopedia de Economía Antigua de la Península Ibérica). Ed. Vicens Vives, Barcelona, 68, 1968.
4. Plinio C. *Naturalis Historiae*. VIII-XIVI.
5. Castejón y Martínez de Arizaga R. Razas primitivas caballares de la Península Ibérica. Ed. IV Congreso Inter de Zootecnia, Copenhage, 1952.
6. Lion Valderrabano R. El caballo y su origen. Ed. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 220, 1970.
7. Schulten A. Geografía y etnología de la Península Ibérica. Ed. C.S.I.C. Madrid, 489, 1903.
8. Lion Valderrabano R. Obra citada 120 (6).
9. Tito Livio XXI-XIV.
10. Columela L.J.M. *De re rustica* VI-XXVII.
11. Fernández de Andrala P. De la naturaleza del caballo. Sevilla 14, 98, 1580.
12. Ahumada y Centurión R. De la cría del caballo. Madrid 19, 1861.
13. Marcos Simón F. Los Celtas. Ed. Historia 16, Madrid 42, 1990.
14. Aparicio Sánchez G. Zootecnia Especial. Córdoba 52, 1947.
15. Schulten A. Obra citada 187 (7).

- | | |
|---|--|
| 16. Aparicio Sánchez, G. Obra citada 52 (14). | Real Academia de la Historia. Imprenta Rivademyra, Madrid-1862. |
| 17. Riuseno C. Diccionario de Veterinaria. Madrid. Tomo V. 69, 1834. | |
| 18. Dechambre P. Tratado de Zooteemia. Madrid. Tomo II. 307, 1910. | 28. Don Juan de Arrieta. Citado por Casas N. Obra citada 41 (23). |
| 19. Cara Baroja F. Obra citada. | 29. Comrelo y Garastazu J. Obra citada 81 (25). |
| 20. Elío Valderrabano II. Obra citada 90 (6). | 30. Enrique IV. Real Orden. 1462. |
| 21. Varro. Citado por Columela L.F.M. Obra citada IV. Prefacio. 610. | 31. De Soto y Viques J. Síntesis histórica de la caballería española. Ed. Escelicer. Madrid. 252, 1908. |
| 22. Itálico Silo XIII LXXXIII. | 32. Valderrabano E. y Silveira J. La caballería en la historia militar. Ed. Academia de Caballería. Valladolid. 195. 1979. |
| 23. Casas N. Tratado de la cuna del caballo. mula y asno. Madrid. 41. 1843. | 33. Alonso Herrera G. Agricultura y fertilidad de España. Logroño. 32. 1533. |
| 24. Ahumada y Centurión R. Obra citada 17-18 (12). | 34. Fernando VI. Real Cédula del 21 de febrero. 1750. |
| 25. Cotarelo y Garastazu J. La cuna caballar en España. Madrid. 118. 1861. | 35. Cotarelo y Garastazu J. Obra citada. 41 (25). |
| 26. Ahumada y Centurión R. Obra citada. 18 (19). | 36. Kábel II. 1847. Real Decreto de 25 de marzo. |
| 27. Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla. Ed. | 37. Aparicio Sánchez. Obra citada. 98 (14). |

CONGRESOS Y REUNIONES

CONGRESOS Y REUNIONES

CONGRESOS Y REUNIONES

CONVENCIÓN NACIONAL DE DISTRIBUIDORES FORT DODGE VETERINARIA

Durante los días 14 al 17 de enero, Fort Dodge Veterinaria celebró la Convención Nacional de Distribuidores de la División de Animales de Producción en la isla de Lanzarote. A la reunión asistieron todos los distribuidores que colaboran con dicha división, así como los responsables de la compañía en España.

El director en Europa de Fort Dodge A.H., Sr. Chomé, presentó los excelentes resultados alcanzados en el continente, así como la buena evolución de la integración con Solvay A.H.

El director de la compañía en España, Sr. Castillejo, expuso las líneas directrices y la filosofía del laboratorio basada en cuatro pilares básicos: calidad, innovación, toma de decisiones basada en la satisfacción de las necesidades de los clientes y rapidez de acción. También destacó el brillante resultado en 1997 de las tres divisiones, Animales de Producción, Animales de Compañía y Nutrición, con un crecimiento global del 16%.

A continuación, los gerentes de cada uno de los departamentos describieron las funciones de sus equipos, los obje-



tivos para 1998 y las estrategias para conseguirlos. Es de destacar la incorporación de nuevos productos al ya extenso catálogo de Fort Dodge Veterinaria, como Floxasol® una nueva quinolona de tercera generación para el tratamiento de los procesos infecciosos aviarios y con un tiempo de retirada de tan sólo 18 horas, nuevas vacunas frente al síndrome respiratorio bovino e innovadoras formulaciones e indicaciones para el endectocida Cydectin®.

El director de la planta de Olot (Girona), Sr. Jornet, proyectó un vídeo mostrando las enormes inversiones realizadas para conseguir una de las plantas

de fabricación más moderna de Europa cumpliendo todos los requisitos necesarios para suministrar tanto a la U.E. como a más de 35 países del resto del mundo.

El Director de I&D, Dr. Plana, presentó las líneas clave de investigación, tanto en el centro localizado en Girona, con

responsabilidad para productos de porcino, como en otros centros de investigación del grupo, dedicados a otras especies.

Por último, se mantuvo un interesante coloquio sobre temas de interés de los distribuidores poniéndose de manifiesto su alta profesionalidad y su importancia en la estrategia de expansión de Fort Dodge Veterinaria.

Para más información:
C/ Orense, 4, 4ª planta
28020 Madrid
Tel. 91 598 13 36
Fax 91 597 24 34

Desde Septiembre de 1997, Pulso ediciones S.A., viene ofreciendo a la Asociación Española de Historia de la Veterinaria la posibilidad y la responsabilidad de coordinar una sección de Historia de la Veterinaria; desde estas líneas queremos reiterar nuestro agradecimiento, tanto a la revista "Medicina Veterinaria" por permitirnos difundir nuestro rico pasado profesional, como a los autores por hacernos disfrutar de los excelentes artículos que hemos recibido.

Una vez más queremos recordarles que los artículos para esta Sección de Historia de la Veterinaria deben enviarse, bien en soporte magnético o en papel (siguiendo siempre las normas generales para la publicación en la revista "Medicina Veterinaria") a:

Dr.ª M. T. Higuera Cavero
Zurita 14, 5ª izda.
50001 ZARAGOZA